



Entrevistas De Madrugada

POR MÓNICA BLANCO

AUNQUE el autor ordenó las entrevistas que recoge este libro agrupándolas en políticas, culturales y científicas, no hay nada que realmente las ligue. Lo que tienen en común es que todas fueron hechas a través del teléfono, durante el segundo semestre del año pasado, para un programa radial que se transmitía en Miami a partir de las seis de la mañana.

También comparten el hecho de que se trata de personalidades de gran renombre. Eso es lo que le da más sentido al libro. No cualquiera puede hablar con cuatro presidentes latinoamericanos en ejercicio, con Isabel Preysler, Tony Blair, Corín Tellado, Camilo José Cela y el jefe del grupo guerrillero colombiano ELN (Ejército de Liberación Nacional), por citar a algunos de los 31 interlocutores de Alvaro Vargas Llosa. Y es menos fácil todavía hacerlo con esa soltura que sólo logran los entrevistados bien informados y bien formados, culturalmente hablando, como es en este caso.

Sin embargo, por su origen radial, la mayoría de estas entrevistas está demasiado anclada en los hechos del momento, más de lo que se espera de una conversación que ha sido trasladada a la letra impresa y, sobre todo, en un libro. El huracán Mitch, por ejemplo, es tema en tres entrevistas. Y hay otros hechos, de consecuencias menores y de mayor inmediatez que ese devastador huracán, a los que también se les dedica tiempo y espacio. Se adivina que, en su momento, la actualidad tuvo un papel muy importante para la selección de los personajes.

Así, lo fugaz se impone en muchos casos por sobre lo más permanente y las visiones de mundo o las personalidades no se dejan traslucir lo suficiente.

Eso ocurre especialmente en las entrevistas a los políticos, que —con excepciones, por cierto— son las menos logradas. El autor hace una advertencia en ese sentido cuando dice que “en la medida en que hacen propaganda, la misión de los políticos choca directamente con la del entrevistador, para quien una entrevista es mejor mientras más pueda desbaratar el elaborado cálculo de la respuesta”. No es toda la explicación, sin duda: no sólo los políticos hacen propaganda y nadie es capaz de prever todas las preguntas que puede hacer un gran entrevistador. Otra parte de la explicación es que las entrevistas más ligadas al momento en que se hicieron son las de los políticos. Incluso las preguntas que no son coyunturales —por escasas, probablemente— se perciben como enquistadas. Lo mismo ocurre con un único reportaje, de 16 páginas, sobre Bihac, en Bosnia, que se anexa al final como una segunda parte del libro.

Sin restarle valor a una conversación con un Ernesto Zedillo o un José María Aznar, por inmediatista que sea, se acomodan mejor en un libro algunas de las conversaciones que Alvaro Vargas Llosa sostuvo con los personajes de la cultura y el espectáculo. Esas se acercan algo más al logro de lo que él mismo considera uno de los requisitos de una buena entrevista: “Poner al descubierto la naturaleza de la persona y de su oficio”.

* Alvaro Vargas Llosa participará en la mesa «La entrevista como género narrativo», miércoles 27 de octubre, 19.30 horas, Sala Acario Cotapos.



CUANDO HABLABA DORMIDO

Alvaro Vargas Llosa.
Editorial Grijalbo,
Ciudad de México, 1999,
359 páginas.

ÁLVARO VARGAS LLOSA



CUANDO HABLABA DORMIDO

Entrevistas de madrugada [artículo] Mónica Blanco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Blanco, Mónica

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entrevistas de madrugada [artículo] Mónica Blanco. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile